

**ESTADOS UNIDOS, GEOECONOMÍA Y PODER
MUNDIAL: Una perspectiva Latinoamericana**

**United States, geoeconomics & world power: a Latin
American perspectives**

Dr. Luis René Fernández Tabío

<https://orcid.org/0000-0003-3535-2789>

Centro de Investigaciones de Economía Internacional

luis.rene.fernandez@gmail.com

.....
Recibido: Marzo2020

Aceptado: Marzo 2020
.....

Resumen

En la política exterior actual de Estados Unidos la geoeconomía ha ganado terreno. Siendo un término sobre el que ha habido varias interpretaciones, se define aquí como el uso de instrumentos económicos de poder para cumplir objetivos geopolíticos en las relaciones internacionales, e influir en el equilibrio de poder global. El trabajo se basa esencialmente en las definiciones de geoeconomía utilizadas por académicos y estrategias estadounidenses, las causas de este fenómeno y sus componentes principales. Esta reorientación en el uso de instrumentos de poder económico para tratar de mantener el equilibrio mundial de fuerzas favorable a Estados Unidos y su sistema global y regional de dominación es de gran interés para los países de América Latina y el Caribe. El avance de una geoeconomía imperialista basada en sus intereses nacionales, hace que sea aconsejable desarrollar una geoeconomía de la emancipación, dirigida a lograr la Segunda Independencia de Nuestra América.

Palabras clave: Estados Unidos, sanciones económicas, guerra económica, geoeconomía

Abstract

In the current United States foreign policy geoeconomics has gained ground. Being a term on which there have been various interpretations, it is defined here as the use of economic instruments of power to meet geopolitical objectives in international relations and to influence the global power balance. The paper is

Dr. Luis R. Fernández

essentially based on the definitions of geoeconomics used by American academics and strategists, the causes of this phenomenon and its main components. This reorientation in the use of instruments of economic power to try to maintain the global balance of forces and its regional and global system of domination is of major interest to the countries of Latin America and the Caribbean. There is a marked emphasis on the use of geoeconomics as a means in the hegemonic dispute between the United States and China, expressed in the commercial and technological war. The advance of an imperialist geoeconomics based on their national interests, makes it advisable to develop both a geoeconomics of emancipation aimed at the Second Independence of Our America.

Key words: United States, economic sanctions, economic war, geoeconomics.

Introducción

En la actual proyección externa de Estados Unidos, sobre todo a partir de la llegada a la presidencia de ese país de Donald Trump, ha ganado terreno el enfoque geoeconómico, entendido como el empleo de los instrumentos económicos de poder para cumplir sus objetivos políticos internacionales. Es decir, no se trata de la política económica, comercial, cambiaria y financiera determinada por consideraciones del mercado y la competitividad, sino el uso de estas políticas dirigidas a la coerción política, a la subversión de gobiernos y a modificar el balance internacional de fuerzas. Esta reorientación de la estrategia estadounidense, dirigida a mantener el balance de fuerzas en el orden internacional y su sistema de dominación y explotación, tiene consecuencias para la geopolítica mundial y reviste principal interés para nuestros países.

El objetivo de este trabajo es ofrecer una visión actualizada de la geoeconomía en la interpretación de los estrategas estadounidenses, entendida como el uso de los instrumentos económicos de poder con fines geopolíticos para el rebalanceo de poder mundial y contrarrestar la declinación hegemónica de Estados Unidos ante el avance de potencias emergentes y procesos emancipadores en nuestra región. A partir de este análisis se plantea la necesidad de diseñar y aplicar una geoeconomía de la emancipación para contrarrestar la geoeconomía imperialista, dirigida a preservar su sistema de dominación y explotación mundial, como parte de los objetivos de un desarrollo sostenible e independiente en Nuestra América.

Dr. Luis R. Fernández

Las guerras e intervenciones militares en sus distintas variantes se han seguido empleando, no se excluyen, pero no son el instrumento privilegiado en el siglo XXI. Las intervenciones militares son mucho más costosas y entrañan mayores riesgos que la guerra económica, acompañada de otros instrumentos en el campo de la propaganda, la diplomacia y la ciberguerra.

Definición del término geoeconomía en la estrategia imperialista. Otros acercamientos a la guerra

Sobre todo a partir del llamado Fin de la Guerra Fría, desde los primeros años de la década de 1990 se plantea el fin del esquema bipolar de relaciones internacionales, el llamado conflicto Este – Oeste y la visión del “juego de suma cero”, la política de contención e incluso la reversión. La carrera armamentista escenificada entre la Unión Soviética y Estados Unidos se reflejaba en conflictos convencionales en Asia, África y América Latina, denominados en la jerga estadounidense como conflictos de baja intensidad (*Low Intensity Conflict*) para distinguirlos de las guerras convencionales entre grandes potencias. Aunque la Guerra de Vietnam fue un enorme esfuerzo bélico, exceptuando el empleo del arma de exterminio masivo, se emplearon los armamentos más crueles, como el napalm y el agente naranja. Pero la guerra, aunque sea “regional”, excluyendo el enfrentamiento directo entre grandes potencias es un acontecimiento sumamente costoso e involucra grandes riesgos.

Es esa una de las causas por la que las intervenciones militares de gran envergadura realizadas por el imperialismo estadounidense, dejan mucha insatisfacción a los que la realizan, y ello ha favorecido el empleo cada vez más intenso y extendido de los instrumentos económicos como parte de una guerra, porque su fin es dañar la infraestructura y la capacidad de reproducción de las sociedades objeto de estas acciones para rendirlas o subordinarlas, y por ello se habla de guerra económica. La guerra económica busca los mismos objetivos de la guerra con medios propiamente militares, si bien el desarrollo de las tecnologías y las condiciones de los conflictos bélicos hacen atractivo para una potencia imperialista como Estados Unidos, en fase de declinación relativa, que sea desplegada por medios económicos, por tanto es una guerra económica. El empleo de medios económicos como parte de la guerra no es nuevo, pero ahora alcanza una nueva significación.

Visto desde la perspectiva del balance global de fuerzas, el retroceso o avance de los espacios geográficos de dominación, o las esferas de influencia de las potencias puede ser modificado por la coerción económica. La geoeconomía, mediante el uso de instrumentos económicos permite redefinir el sistema de

relaciones internacionales y el balance de fuerzas en el mismo en un orden mundial en plena transformación. Las asimetrías de poder reflejadas en la economía constituyen la posibilidad de ejercer estos medios como parte de la guerra, pero no en el ámbito estrictamente militar. Por supuesto, en la práctica todos los medios se combinan, político – diplomáticos, propagandísticos psicológicos y económicos; pero excluyendo los medios militares de la guerra, los instrumentos económicos son parte del poder duro, según Joseph Nye. La declinación del poder estadounidense, manteniéndose como la principal potencia económica mundial, convierten a los instrumentos económicos de poder como una forma de guerra muy conveniente. (Nye, 2010)

La guerra económica, o el empleo de los instrumentos económicos con fines políticos para obligar al contrario a cumplir su voluntad, es un acto de extrema violencia en las formas más refinadas, que se han venido empleando por parte de Estados Unidos, sobre todo en el caso que el propósito político es derrocar gobiernos. En otros casos se busca debilitar o disuadir, pero en general, se trata de reconfigurar el balance global de fuerzas a favor de Estados Unidos, objetivo principal de la estrategia de seguridad nacional estadounidense.

En ese contexto cambiante se desarrollan nuevas concepciones estratégicas para la intervención militar y el conflicto o las pugnas de poder mundial mucho más abarcadoras. Toman en cuenta lo que consideran los desafíos a la hegemonía de Estados Unidos, que abarcan un amplio espectro de escenarios y condiciones, sin alcanzar los conflictos militares convencionales entre grandes potencias, o las guerras con armas nucleares y otras de destrucción masiva, que como se sabe, supondrían el fin de la vida como la conocemos.

Los desarrollos tecnológicos en el campo de la informática y las comunicaciones han permitido desarrollar métodos de la “guerra por otros medios”, también llamada “guerra no convencional”, “guerra de espectro completo”, “guerra de cuarta generación”, que suponen escalar los procesos de intervención, injerencia, subversión, actuando en todos los teatros de operaciones (tierra, aire, mar, espacial y cibernética) para tratar de lograr los objetivos imperialistas a escala global y regional.

Estos modelos de intervención son desarrollados por distintas instituciones del gobierno de Estados Unidos: agencias, departamentos, grupos de trabajo, encargados de la política exterior, seguridad, la inteligencia y la defensa; instancias coordinadoras centradas en determinadas esferas, como el Consejo de Seguridad Nacional, en el que participan los principales órganos del Ejecutivo involucrados en la política exterior como el Departamento de Estado, el Comercio y del Tesoro, conjuntamente con instituciones no gubernamentales

Dr. Luis R. Fernández

académicas y centros de pensamiento que ofrecen sus recomendaciones a los Comités de Congreso e influyen en la toma de decisiones. Debe reconocerse que estos planes, programas y estrategias de proyección externa, se aplican según las circunstancias concretas, aunque existan lineamientos generales. Por supuesto, estas políticas externas de Estados Unidos y sus variantes, se diseñan para cumplir objetivos permanentes, económicos, políticos y de seguridad nacional, en consonancia con los llamados intereses nacionales, como expresión del consenso de su clase dominante.

En documentos de distintas instituciones militares, de la defensa o la “seguridad” según la denominación de las mismas en Estados Unidos, aparecen esos programas actualizados, que toman en cuenta las “lecciones”, es decir, los fracasos o éxitos precedentes, para cumplir sus objetivos hegemónicos.

A lo largo de los años se han introducido distintas estrategias. La contrainsurgencia, para enfrentar el movimiento guerrillero en América Latina en la década de 1960, la guerra de baja intensidad fue la concepción desarrollada en la década de 1980 para este tipo de lucha. (CIA, 1986) La “Guerra no convencional de las fuerzas especiales” es una propuesta más reciente y es uno de las aproximaciones vigentes. (Estado Mayor, Departamento del Ejército. 2010).

Asimismo, en la literatura sobre la guerra existen distintas definiciones como la “guerra asimétrica”, que trata de catalogarlas de un modo amplio, pero sigue estando presente la controversia. (Gajate, 2019) Con el propósito de presentar una estrategia abarcadora, la “dominación de espectro completo” del Estado Mayor del Ejército de Estados Unidos constituye una visión integrada de estas políticas. (Joint Chief of Staff, 2000) Sobre la dominación de espectro completo y su significación para América Latina deben tenerse en cuenta los estudios sobre este asunto desarrollados por la académica mexicana Ana Esther Ceceña. (Ceceña, 2016)

Todas estas estrategias y programas, aunque con distintas denominaciones, son parte del proceso de planeación y actualización de la proyección externa del imperialismo estadounidense y tienen en común tratar de definir los mejores mecanismos y opciones para conservar la hegemonía mundial frente a los nuevos desafíos. En un sentido conceptual y desde la perspectiva de la ciencia política, pueden incorporarse todos los campos e instrumentos de poder dentro de la “guerra política” (Smith, 1989) en cuatro grandes espacios, que se superponen y actúan de conjunto, aunque de acuerdo a las etapas y condiciones se privilegian alguno de ellos: económico, político – diplomático;

información y propaganda; y los conflictos militares. El centro de pensamiento *Rand Corporation*, muy cercano al Departamento de Defensa estadounidense, ofrece elementos actualizados sobre cómo realizar la guerra por todos los medios, y emplea para ello su definición de guerra política, que incluye todos los instrumentos de poder. (Robinson, et al, 2018)

La estrategia centrada en la geoeconomía pretende alcanzar el propósito de mantener y ampliar el balance mundial de poder a su favor mediante el uso de los instrumentos económicos de poder. Con ello trata de evitar la intervención militar, o esperar en todo caso reducir los costos materiales y humanos. Los resultados de las más recientes intervenciones militares de Estados Unidos en el Medio Oriente han sido objeto de muchas críticas dentro de la clase dominante, porque no lograron enteramente los propósitos deseados. Un conflicto armado directo entre las principales potencias, como Estados Unidos, Rusia y China sería devastador y no constituye el escenario más probable.

Siempre en la política externa estadounidense se habían empleado los instrumentos económicos para el cumplimiento de objetivos políticos – el Plan Marshall para Europa es un ejemplo paradigmático. Entre 1947 y 1951 ofreció financiamiento a Europa Occidental como ayuda para la recuperación de los destrozos de la guerra, pero el propósito político consistió en evitar la llamada expansión comunista en esta región. Decenas de miles de millones de dólares estadounidenses se desembolsaron con esos propósitos.

El triunfo de la revolución cubana en 1959 motivó al gobierno de John F. Kennedy diseñar el programa denominado “Alianza para el Progreso” - con independencia de las causas de su fracaso-, el objetivo fue estimular ciertas limitadas reformas en la región latinoamericana para evitar el avance de la revolución continental. Desde aquellos primeros años se aplicaron contra Cuba un conjunto de sanciones económicas que establecieron el bloqueo económico, comercial y financiero para tratar de hacer colapsar al gobierno cubano. Ese bloqueo ha sido el más largo de la historia, constituyendo uno de los ejemplos sobresalientes del empleo de instrumentos económicos por parte del gobierno estadounidense con fines políticos, subversivos para conseguir el cambio de régimen o el derrocamiento del gobierno cubano. Asimismo ha sido expresión del fracaso de estas políticas, que a pesar de sus enormes costos materiales y humanos para el pueblo, no han logrado el propósito de restablecer su sistema de dominación en Cuba.

En las interpretaciones más recientes de sus estrategias, se considera que la también llamada guerra por otros medios, ha adquirido una nueva dimensión e importancia, y resulta crucial en la disputa por la hegemonía global de Estados

Unidos frente al ascenso de China y Rusia, que tiene expresiones en nuestra región. La globalización y los desarrollos tecnológicos que la acompañan hacen más efectivos el “poder duro” de esos instrumentos económicos, acompañados de los otros medios de poder.

Como parte de los instrumentos económicos se incluye el acceso a la energía y otros recursos naturales que tienen un carácter estratégico, el comercio, la política monetaria y financiera y las transacciones bancarias que acompañan todos los intercambios, constituyen componentes principales en esta guerra. La guerra financiera es crucial debido a la mayoritaria participación que todavía tiene el dólar estadounidense como dinero mundial y Wall Street como principal centro financiero. La guerra financiera, impulsada por la OFAC (siglas en inglés de *Office of Foreign Assets Control*) del Departamento del Tesoro es responsable de diseñar y aplicar “sanciones” y se afirma que fue fortalecida y perfeccionada después del 11 de septiembre de 2001 y el anuncio por George W. Bush de la “guerra contra el terrorismo”. Esta política fue empleada para justificar la extensión de estos mecanismos para fines estratégicos y reconfigurar el balance mundial de fuerzas a favor de Estados Unidos en el contexto de la globalización. (Zarate, 2013)

La diferencia entre “sanciones económicas convencionales” y la guerra financiera es que estos instrumentos se han convertido en un componente de la Estrategia de Seguridad Nacional de Estados Unidos y están siendo aplicados de manera muy amplia, flexible y casuística en distintos escenarios y con todo tipo de pretextos. La llamada guerra financiera o al tesoro (*treasury's warfare*) no solamente obstaculiza el acceso a las fuentes financieras, sino al empleo de bancos e instituciones que participan en transacciones monetarias, que no tienen directamente relación con Estados Unidos en cuanto origen ni destino.

Factores y condiciones favorables a la geoeconomía

Las condiciones del escenario internacional, la globalización económica y financiera, los desarrollos tecnológicos en el terreno de la informática y las comunicaciones, así como la modificación del balance mundial de fuerzas y las luchas de liberación y emancipación de los pueblos, hacen que nuevos instrumentos y enfoques estratégicos sobre la guerra, ganen importancia en el arsenal del imperialismo estadounidense, y dentro de estos adquiera gran significación los instrumentos económicos de poder.

Como parte del auge de las tendencias políticas nacionalistas conservadoras en Estados Unidos que acompañan la llegada a la presidencia de ese país de Donald Trump y el (*America First*), (Kagan, 2018) se observa un incremento en

intensidad y extensión de la utilización unilateral y coercitiva de instrumentos económicos en el sentido planteado por la geoeconomía. Se aplica contra aliados y enemigos y se subraya la significación estratégica y en materia de seguridad nacional que tiene la economía.

Entre los instrumentos económicos de poder, los financieros son los más poderosos. En las relaciones económicas el flujo financiero, las transacciones monetarias que acompañan el pago de productos y servicios, puede ser obstaculizada si se obstruyen estos mecanismos. El poder mundial de estos instrumentos para el caso de Estados Unidos reside en la primacía del dólar estadounidense en las transacciones internacionales, y el hecho de ser el mayor y más importante centro financiero mundial.

La geoeconomía en la disputa global de poder

En los estudios e informes sobre la geoeconomía, el empleo de instrumentos económicos como parte de la disputa global de poder realizados en Estados Unidos por importantes centros de pensamiento y funcionarios que han trabajado para el Departamento del Tesoro en estos menesteres, se destacan aquellos que enfatizan el empleo de instrumentos económicos como parte de la confrontación geoestratégica y la política exterior de Rusia, China, e incluso Irán. (LSE, 2012)

En el caso de Rusia el instrumento económico está referido de modo principal al carácter estratégico del acceso a los hidrocarburos, al ser un gran productor y exportador de estos recursos. (Vihma Antto; Umut Turksen, 2015) También se plantean los créditos y acuerdos estratégicos para el suministro de tecnología y armamento, como un componente clave en sus relaciones económicas, con consecuencias directas para la correlación de fuerza en determinados escenarios en Europa, Medio Oriente y América Latina.

Las acusaciones a China por el uso de instrumentos económicos con fines estratégicos en el escenario mundial, se argumenta en el hecho que, desde la perspectiva estadounidense, los préstamos, créditos e inversiones realizadas por China, dado la fortaleza de su Estado en la realización de su política económica internacional, tiene un claro propósito político, que busca disminuir la influencia de Estados Unidos.

El ejemplo que se emplea está asociado a la extensión de la “Franja y la Ruta”, inspirada en la ruta de la seda, pero que progresivamente se ha ido ampliando por vía marítima hacia todas las regiones. El alto ritmo de crecimiento de la economía china, aunque se ha reducido un tanto, sigue avanzando y se corresponde con un aumento mayor del comercio y las inversiones hacia todas

Dr. Luis R. Fernández

las regiones del mundo. Se conoce que China es ya la segunda potencia militar, aunque su distancia respecto a EEUU es muy grande, pero en el plano de la economía va camino hacia un equilibrio y la posibilidad de ser un verdadero desafío económico e incluso tecnológico, en algunas esferas más que en otras en los próximos años o décadas, dependiendo de los distintos escenarios.

Es así, que el conflicto entre la gran potencia imperialista estadounidense, todavía en una posición hegemónica – aunque declinante en términos relativos— aprecia un reto cada vez mayor. El actual enfoque de la estrategia de Estados Unidos con énfasis en el nacionalismo conservador y la proyección geoeconómica unilateral como principal instrumento de fuerza en la política internacional, tiene sin duda un carácter disruptivo, que con independencia de los resultados de las elecciones de 2020, será trascendente.

La actual política de la administración de Donald Trump, presenta cambios en aspectos principales que habían sido casi parte de la continuidad de la política de Estados Unidos desde el fin de la segunda guerra mundial. En la década de 1980 con la llegada al gobierno de Ronald Reagan y la contrarrevolución conservadora se observa una ruptura de esa tendencia, con un énfasis en el neoliberalismo, el libre comercio y la globalización financiera.

Al reconocerse por los propios estrategas y economistas estadounidenses los efectos desfavorables de la globalización sobre el empleo y las crecientes desigualdades en Estados Unidos y otros países capitalistas desarrollados, se aprecia una revisión crítica de estas políticas a partir del 2016. Economistas de mucho prestigio como Joseph Stiglitz ha criticado las consecuencias de tales políticas y ha expuesto la necesidad de “domesticarla”, porque considera debe ser mejor administrada para tratar de paliar los descontentos que ha generado. (Stiglitz, 2018)

Se rechazan o renegocian acuerdos de libre comercio, y se extiende el uso indiscriminado de tarifas aduaneras y otras medidas económicas coercitivas unilaterales para casi cualquier asunto, incluyendo el control de los flujos migratorios provenientes de Centroamérica, que pretenden cruzar la frontera de Estados Unidos con México. Estas acciones políticas constituyen expresiones claras de las nuevas tendencias, que en alguna medida hacen retroceder o ajustar convenientemente a las debilidades de competitivas de Estados Unidos los procesos de apertura neoliberal y de extensión y profundización de acuerdos de libre comercio que habían sido impulsados por los propios gobiernos estadounidenses desde la década de 1990.

Geoeconomía en la literatura estadounidense sobre disputa global de poder

El origen de esta visión de la geoeconomía en Estados Unidos y por extensión en occidente, se apoya en las ideas desarrolladas por Edward N. Luttwark, que correlaciona los medios de poder económico como fundamento de la geoeconomía. (Luttwark, 1990) A finales de la década de 1990 el propio Luttwark publica un libro donde desarrollan estas ideas con una notable repercusión. (Luttwark, 1999)

Entre las principales obras que desarrollan la estrategia de política exterior actual de Estados Unidos en el sentido geoeconómico están: Juan C. Zarate, *“Treasury’s Warfare: The Unleashing of a New Era of Financial Warfare”* (Zarate, 2013); Elisabeth Rosenberg y colaboradores, *“New Tools of Economic Warfare: Effects and Effectiveness of Contemporary U.S. Financial Sanctions”* (Rosenberg et al, 2016); y el libro de Robert D. Blackwill y Jennifer M. Harris, *“Warby Other Means: Geoeconomics and Statecraft.”* (Blackwill y Harris, 2017). No es casual que detrás de estos esfuerzos estén importantes centros de pensamiento de Estados Unidos y funcionarios devenidos profesores e investigadores; o a la inversa, profesores e investigadores vinculados a las instituciones de formación militar y de la “seguridad nacional”. En el enfoque actual de los estrategias imperialistas expresado enfáticamente por el propio presidente Trump, seguridad nacional es seguridad económica. (Navarro, 2018)

El trabajo de investigación relacionado con el empleo de los instrumentos económicos como arma política se ha llevado a cabo intensamente desde los años de la administración Obama, aunque su renacimiento se vincula al gobierno de George W. Bush, los ataques terroristas del 11 de septiembre de 2001 y la llamada Guerra Anti terrorista, que enfatizó la utilización de estos instrumentos sobre todo contra Irán y los grupos terroristas. Ello abarca los elementos legales de las relaciones internacionales y las posibilidades que tienen los instrumentos económicos de aumentar su poder coercitivo. (Lentz, 2013) Entre los profesores e investigadores que han tenido una amplia y reconocida participación en el Departamento del Tesoro, que es la institución dentro de la Presidencia de Estados Unidos más directamente encargado de estos asuntos resulta de interés la figura de Jill Jermano, Profesor Adjunto de la *“National Intelligence University”* y Ejecutivo *Senior* del Departamento del Tesoro del gobierno de Estados Unidos. (Jermano, 2018)

Uno de los puntos de partida en estos procesos de sanciones unilaterales coercitivas es la “evaluación de vulnerabilidades” en los países objeto de tales

políticas y tratar de afectar sectores clave de sus economías -como el energético-, o las industrias más importantes como fuentes del ingreso nacional, para que reduzcan sus contribuciones y tengan la mayor repercusión sobre la situación socioeconómica en general, y así tratar de alentar estallidos sociales y cambios de régimen

Al reconocer el rechazo internacional que encuentran estas medidas por ser violadoras de las normas del derecho internacional y los derechos humanos, la presentación pública de la política estadounidense trata de ocultar sus verdaderos objetivos. Es por ello que incluso en algunos funcionarios del gobierno de Estados Unidos tratan de presentar las sanciones unilaterales coercitivas, utilizando pretextos como la “libertad”, los “derechos humanos” y la “democracia” y que el destino de sus acciones va dirigido contra los gobiernos objetos de las mismas, y no contra el pueblo, lo que catalogan como “sanciones inteligentes” (Gordon, 2019)¹.

Sin embargo, como resulta evidente en los casos de las agresiones económicas y financieras contra países como Venezuela y Cuba, estas afectan a toda la población y han sido diseñadas precisamente para eso. Además son ilegales y violan los derechos humanos y las normas fundamentales del derecho internacional, incluyendo la Carta de las Naciones Unidas. Cada vez más y sin el menor pudor, los expertos y consejeros dedicados a la aplicación de tales instrumentos, afirman que conocer las vulnerabilidades de los países a los cuales se destinan es importante para evaluar el apalancamiento de Estados Unidos sobre el objeto político.²

Esta proyección externa de Estados Unidos con énfasis en los instrumentos económicos de poder adquiere mayor relevancia en el espacio considerado por sus estrategias como “patio trasero” desde una renovada interpretación de la Doctrina Monroe del siglo XIX para el siglo XXI.

Conclusiones

En la proyección externa de Estados Unidos a partir de la llegada a la presidencia de Donald Trump en enero de 2017, se aprecia un énfasis en el empleo de los instrumentos económicos con fines geopolíticos, que no

¹Se supone que las “sanciones inteligentes” no afectan a las poblaciones vulnerables como mujeres, niños y ancianos, cuando en realidad están diseñadas precisamente para dañar a esos grupos.

²Apalancamiento político es la capacidad de explotar vulnerabilidades, de los vínculos del país objetivo o dependencia de una fuente, o entidades bajo la jurisdicción del país que envía recursos vitales para la economía del país objetivo (al que se le quiere aplicar dichas medidas coercitivas).

corresponden con propósitos económicos incentivados por el mercado o aconsejados por la macroeconomía.

La utilización de la geoeconomía como parte de la estrategia mundial del imperialismo estadounidense, no solamente no tiene un basamento económico, sino que tiene un costo interno para su economía. La reducción del número de trabajadores en el sector manufacturero de la economía se debe en lo fundamental a transformaciones estructurales de largo plazo, asociadas al desarrollo tecnológico y la automatización no tendrá solución con tarifas aduaneras.

La escalada de una guerra comercial, económica y tecnológica entre Estados Unidos y China por motivaciones geopolíticas, podría ser un detonante de la próxima gran crisis económica global. La misma afectaría a la economía estadounidense en pleno ciclo electoral en 2020, escenario que no beneficia la pretensión re-electoral del actual presidente de Estados Unidos.

Las afectaciones que dejan los cambios en la política de Trump, sobre todo a partir de 2018 deben trascender estos cuatro años, porque existe un cierto consenso - aunque con variaciones - respecto a la necesidad de modular o ajustar las condiciones de la globalización al interior de la clase dominante de Estados Unidos.

El uso generalizado de los instrumentos económicos con fines políticos en la pugna global de poder, estimula alianzas y reacomodos entre las potencias objeto de estas políticas, y por ello se observa una creciente tendencia a crear asociación y colaboración entre China y Rusia, de mayor o menor alcance y trascendencia. Esta tendencia ha creado un ambiente de desconfianza e incertidumbre, donde los distintos agentes económicos y políticos se sienten inclinados a buscar alternativas y emplear esos mismos procedimientos para contrarrestar las medidas económicas coercitivas estadounidenses.

El balance de la declinación relativa de poder de Estados Unidos y el ascenso de otras fuerzas contrarias, de las mayores potencias y de países con proyectos emancipadores, opuestos a los enfoques neoliberales y a la supeditación extrema al imperialismo estadounidense, deben reforzar de conjunto, en el mediano y largo plazo, el debilitamiento de la posición de poder de EE.UU. El nuevo ordenamiento mundial, el sistema mundo y la correlación de fuerzas en proceso de formación, todavía no estable, parece tender hacia un multilateralismo, que estaría más cerca de los valores y principios que hoy defienden aquellos que el gobierno de Estados Unidos y los sectores de su clase dominante consideran adversarios y retos a sus intereses económicos y de la seguridad nacional.

El empleo de los instrumentos de poder económico con objetivos políticos, coercitivos, subversivos y dirigidos al cambio de régimen en países de distintas regiones como República Popular Democrática de Corea, Irán y Siria, o Venezuela, Nicaragua y Cuba en América Latina, tienen consecuencias sobre la configuración de la estrategia de desarrollo de estos países, y de sus alianzas globales. La lección general que se puede sacar supone el desarrollo de políticas económicas con una proyección geoeconómica antimperialista, dirigida a fortalecer la economía interna y su autosuficiencia, así como diversificar las relaciones internacionales y disminuir las vulnerabilidades. En medio de la competencia de poder mundial, ello condiciona un acercamiento mayor a países como China y Rusia, que son potencias con otra lógica política, y claramente no subordinadas a los designios de Estados Unidos.

Referencias bibliográficas

- Armitage, R.L., Nye, J.S. (2007). *A Smart, More Secure America*. CSIS Commission on Smart Power. Center for Strategic & International Studies, Washington D.C. 82 pp. ISBN 978-0-89206-510-3. http://csis.org/files/media/csis/pubs/071106_csissmartpowerreport.pdf
- Blackwill, R.D., Harris, J.M. (2016). *War by Other Means: Geoeconomics and Statecraft*. A Council on Foreign Relations Book. The Belknap Press of Harvard University Press, Cambridge: Massachusetts, 384 pp. (EPub): 978-0-674-54598-4.
- Blackwill, R.D., O' Sullivan, M.L. (2014). America's Energy Edge. The Geopolitical Consequences of the Shale Revolution, *Foreign Affairs*, March-April. Vol. 93, No. 2.
- Ceceña, A.E. (2016). La dominación de espectro completo en América. Gandarilla, Jalife, Rahme, Ceceña, Borón, Bruckmann, *Geopolítica e integración regional. América Latina en el sistema mundo*. Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia, La Paz, pp. 115 – 136.
- CIA (1986). Low Intensity Conflict: War by Another Name. (documento desclasificado). <https://www.cia.gov/library/readingroom/docs/CIA-RDP89G00720R000600710001-6.pdf>
- Estado Mayor del Departamento del Ejército (2010). *La Guerra No Convencional de las Fuerzas Especiales. Circular de Entrenamiento No. 18-01*. Washington. D.C., 111 p. <https://forocontralaguerra.org/documentacion-2/documentacion-de-referencia/injerencias-e-impunidad/manual-de-guerra-no-convencional-de-las-fuerzas-especiales-de-los-eeuu/>
- Gajate, M. (2019). Reflexiones sobre la guerra asimétrica a través de la historia. URVIO, *Revista Latinoamericana de Estudios de Seguridad*, No. 24, junio–noviembre, pp. 204–220,

<https://revistas.flacsoandes.edu.ec/urvio/article/download/3522/2644?inline=1>.

- Gordon, J. (2019). Reconsiderando las sanciones inteligentes. *Temas*. Catalejo. Publicado (18-3-2019), La Habana. <http://www.temas.cult.cu/catalejo/reconsiderando-las-sanciones-inteligentes>
- Joint Chiefs of Staff (2000). *Joint Vision 2020. America's Military. Preparing for Tomorrow*. <http://pentagonus.ru/doc/JV2020.pdf>
- Kagan, R. (2018). 'America First' has Won, *The New York Times*, September 23, p. A27. <https://www.nytimes.com/2018/09/23/opinion/trump-foreign-policy-america-first.html>
- Lentz, A. (2013). Sanctions, Sanctions Everywhere: Forging a Path, *Georgetown Journal of International Law* 44, No 3. <https://www.law.georgetown.edu/academics/law-journals/gjil/recent/upload/zsx00313001055.PDF>.
- LSE. 2012. Special Report. *China's Economic Strategy*. June 12. London. <http://www.lse.ac.uk/ideas/publications/reports/china-geo-economic>
- Luttwark, E.(1999). *Turbo Capitalism: Winners and Losers in the Global Economy*, New York: Harper and Collins.
- Luttwark, E.N. (1990). From Geopolitics to Geo-Economics: Logic of Conflict Grammar of Commerce, *National Interest*, No. 20, Summer.
- Navarro, P. (2018). *Why Economic Security is National Security*. The White House, Dec. 10: <https://www.whitehouse.gov/articles/economic-security/national-security/>
- Nye, J.S. Jr. (2010). The Future of American Power: Dominance and Decline in Perspective, *Foreign Affairs*, Nov/Dec. New York.
- Robinson, L. et al. (2018). *Modern Political Warfare: Current Practices and Possible Responses*. Santa Monica, CA: RAND Corporation, https://www.rand.org/content/dam/rand/pubs/research_reports/RR1700/RR1772/RAND_RR1772.pdf
- Rosenberg, E. et al. (2016). *The New Tools of Economic Warfare*. Washington, DC: Center for a New American Security [CNAS], April 15, 39, <<https://s3.amazonaws.com/files.cnas.org/documents/CNASReport-EconomicWarfare-160408v02.pdf>>.
- Smith, P.A. Jr. (1989). *On Political War*. National Defense University Press: Washington D.C. ISBN: 978-0160017193, 279 pp.
- Stiglitz, J.E. (2018). *Globalization and Its Discontents Revisited. Anti-Globalization in the Era of Trump*. W.W. Norton & Company: New York. ISBN 978-0393-35522-2 (e-book). 472 pp.
- Vihma, A., Turksen, U. (2015). *The Geoeconomics of Russian – EU Gas Trade: Drawing Lessons from the South Stream Pipelines Project*, MIT, CEEPR. <http://ceepr.mit.edu/files/papers/2015-014.pdf>

Dr. Luis R. Fernández

- Zarate, J. (2013). *Treasury's War: The Unleashing of New Era of Financial Warfare*. Public Affairs: New York. 336 pp.

Declaración de intereses

El autor declara que no existe conflicto de intereses